



**Efecto del contenido de verdad de la información previa en la selectividad de los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información en niños de 5 años**

Diana Alejandra Bernal Hernández

Estefanía Gómez Álvarez

Sofía Moreno Cerón

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogas

Asesor

Juan Felipe Velásquez Jaramillo, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia

2024

---

Cita

(Bernal Hernández et al., 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Bernal Hernández, D. A., Gómez Álvarez, E., Moreno Cerón, S. (2024). *Efecto del contenido de verdad de la información previa en la selectividad de los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información en niños de 5 años* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.

---



Grupo de Investigación Psicología Cognitiva.



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Agradecimientos**

Agradecemos a nuestra amada Alma Máter, la Universidad de Antioquia y a sus docentes por su guía constante a través de nuestra formación, gracias por hacer del camino de la investigación, una experiencia gratificante y enriquecedora y por recordarnos siempre nuestro compromiso con la sociedad. Gracias a nuestras familias por su compañía y cariño incondicional durante estos años; su aliento constante han sido el sostén en los momentos difíciles. Finalmente, agradecemos a nuestro asesor Juan Felipe Velásquez Jaramillo por su paciencia, su rigurosidad académica, su calidez humana y por hacer de este proceso algo más ameno.

---

**Tabla de contenido**

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	9
1 Planteamiento del problema	11
1.1 Antecedentes	14
1.1.1 Reciprocidad	14
1.1.2 Selectividad	17
2 Justificación	20
3 Objetivos	22
3.1 Objetivo general	22
3.2 Objetivos específicos	22
4 Problema de la investigación	23
5 Hipótesis	24
5.1 Hipótesis I	24
5.1.1 Hipótesis nula I	24
5.1.1.1 Hipótesis alternativa I.	24
5.2 Hipótesis II	24
5.2.1 Hipótesis nula II	24
5.2.2 Hipótesis alternativa II	24
5.3 Hipótesis III	25
5.3.1 Hipótesis nula III	25
5.3.2 Hipótesis alternativa III	25
5.4. Hipótesis IV	25

---

5.4.1 Hipótesis nula IV	25
5.4.1 Hipótesis alternativa IV	25
6 Marco teórico	26
6.1 Cooperación	26
6.1.2 Comportamientos cooperativos según Tomasello	27
6.1.2.1 Ayudar	27
6.1.2.2 Brindar información	27
6.1.2.3 Compartir	28
6.2 Selectividad	28
6.3 Reciprocidad	29
6.4 Factores sociales y culturales que pueden influir en el comportamiento cooperativo	31
7 Metodología	34
7.1 Participantes	34
7.1.1 Criterios de inclusión	34
7.1.2 Criterios de exclusión	34
7.2 Diseño de investigación	35
7.3 Procedimiento	35
7.3.1 Momento 1: Presentación de los juegos.	36
7.3.2 Momento 2: Desarrollo del juego 1	36
7.3.3 Momento 3: Desarrollo del juego 2	37
7.3.3.1 Condición experimental 1 (Ayuda-información veraz)	37
7.3.3.2 Condición experimental 2 (No ayuda-información falaz)	38
7.3.3.3 Condición control	38
7.3.4 Momento 4: Compartir stickers y brindar información	38

---

7.4 Plan de análisis de datos	39
7.5 Consideraciones éticas	39
8 Resultados	41
8.1 Descripción sociodemográfica de la muestra	41
8.2 Datos relacionados con las tareas experimentales	41
9 Discusión	42
9.1 Diferencias de género	42
9.2 Interacción entre los individuos dentro de la cooperación	45
9.3 Compartir y brindar información	46
9.4 Tendencias selectivas	47
10 Conclusiones y limitaciones	49
11 Recomendaciones	50
Referencias	51
Anexos	59

**Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> Conducta de compartir: comparación de condiciones de control y ayuda	43
---	----

### Resumen

La presente investigación explora los factores que pueden influir en la conducta cooperativa de compartir y brindar información, específicamente el efecto del contenido de verdad en la información sobre dicha conducta. Para este propósito, se adaptó un experimento basado en investigaciones previas que permitió observar la conducta cooperativa y evaluar los factores que la afectan. El experimento se realizó con una muestra inicial de 69 niños y niñas, de los cuales se obtuvo una muestra final de 64 participantes pertenecientes a dos colegios del Oriente Antioqueño con edades comprendidas entre 51 y 70 meses ( $M=63.95$ ). Durante el experimento, se generaron condiciones controladas para evaluar cómo la veracidad de la información recibida influía en la disposición de los niños a compartir recursos y a brindar información. Aunque investigaciones previas sugieren que las mujeres muestran un mayor comportamiento cooperativo en comparación con los hombres, los hallazgos del presente estudio indicaron que, entre las condiciones experimentales, fueron los hombres quienes exhibieron un comportamiento cooperativo con diferencias estadísticamente significativo en la conducta de compartir, aunque no en la de informar. Estos hallazgos resaltan la complejidad de la cooperación infantil y sugieren que los factores que la promueven varían según el contexto y el tipo de interacción. La investigación aporta nuevos conocimientos sobre cómo la veracidad de la información y el contexto experimental pueden influir en la conducta cooperativa y ofrece una base para futuros estudios en este ámbito.

*Palabras clave:* contenido de verdad, conducta cooperativa, compartir, brindar información, selectividad, reciprocidad.



### **Abstract**

The present research explores the factors that may influence cooperative behavior in sharing and informing, specifically the effect of the truthfulness of the information on such behavior. For this purpose, an experiment based on previous research was adapted, allowing observation of cooperative behavior and evaluation of the factors affecting it. The experiment was conducted with an initial sample of 69 children, resulting in a final sample of 64 participants from two schools in Eastern Antioquia, aged between 51 and 70 months ( $M=63.95$ ). During the experiment, controlled conditions were generated to evaluate how the truthfulness of the received information influenced the children's willingness to share resources and inform. Although previous research suggests that girls exhibit more cooperative behavior compared to boys, the findings of the present study indicated that, within the experimental conditions, it was the boys who exhibited statistically significant differences in the behavior of sharing, though not informing. These findings highlight the complexity of child cooperation and suggest that the factors promoting it vary depending on the context and type of interaction. The research provides new insights into how the truthfulness of information and the experimental context can influence cooperative behavior and offers a basis for future studies in this field.

*Keywords:* truthfulness, cooperative behavior, sharing, informing, selectivity, reciprocity.

## Introducción

El ser humano es reconocido como un ser eminentemente social. La cooperación, entendida como la capacidad de trabajar en conjunto para alcanzar objetivos comunes, ha sido un elemento de suma importancia para la supervivencia y el progreso de las comunidades humanas. De acuerdo con Tomasello (2010), gran parte de las formas de cooperación complejas de las sociedades modernas encuentran sus bases en aquellas habilidades y motivaciones cooperativas que evolucionaron a partir de las interacciones entre grupos pequeños. Estudiar la cooperación en distintos entornos es de vital importancia para comprender las dinámicas sociales que subyacen a la interacción humana. La cooperación no se produce en un vacío; está influenciada por una multitud de factores contextuales y situacionales, incluyendo la veracidad de la información que circula entre los individuos. Es por ello, que investigaciones que se enfoquen en conocer los factores que están estrechamente relacionados con la cooperación, resultan tan relevantes.

Investigaciones anteriores han arrojado resultados diversos y, en ocasiones, contradictorios sobre los factores que influyen en la cooperación. Por ejemplo, algunos estudios sugieren que existen diferencias de género en la disposición a cooperar, mientras que otros no encuentran una diferencia significativa. Asimismo, ciertas investigaciones indican la presencia de dos tendencias en la selectividad de la cooperación, pero en otros estudios, estas tendencias no son claramente evidentes. Estas inconsistencias en los hallazgos subrayan la necesidad de continuar investigando para obtener una comprensión más precisa y matizada de las condiciones que fomentan o inhiben la cooperación. El presente estudio se propone investigar la conducta cooperativa de compartir y brindar información, así como el efecto que el contenido de verdad en la información tiene sobre dicha conducta. Al abordar este tema, se pretende arrojar luz sobre los factores que se relacionan con la cooperación y cómo estos pueden ser modulados por la precisión y la confiabilidad de la información intercambiada.

## 1 Planteamiento del problema

La naturaleza social del ser humano es un aspecto fascinante y fundamental que ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia. Desde los albores de la humanidad, los seres humanos han mostrado una inclinación hacia la interacción social y la formación de comunidades. Esta tendencia hacia la sociabilidad ha sido un pilar importante en la construcción de las sociedades humanas y en la evolución de la especie. Es por ello que diversos investigadores en diferentes disciplinas se han dedicado a investigar la sociabilidad, la cooperación y otras prácticas sociales humanas (Aristóteles, 1988; Dawkins, 1976; Diamond, 1991; Durkheim, 2013; Harari, 2014). Asimismo, señalan las consecuencias beneficiosas que tuvo para el género Homo la vinculación y cooperación entre individuos. En esta misma línea, Crespo (2012) sugiere que la sociabilidad evolucionó cuando para los individuos las ventajas de ser sociables fueron mayores que las desventajas.

De acuerdo con Tomasello (2010), algunos comportamientos cooperativos son compartidos con otras especies; por ejemplo, los chimpancés devuelven favores de las siguientes maneras: responden al acicalamiento con las mismas atenciones, respaldan en la lucha a quienes los han ayudado y permiten que otros individuos tengan acceso a su alimento si éste ha hecho lo mismo por ellos. Lo anterior, sugiere que ciertos aspectos de la cooperación no son exclusivos de los seres humanos y tienen raíces evolutivas más profundas. Asimismo, los comportamientos cooperativos mencionados antes, han desempeñado un papel significativo en la historia de la humanidad, ya que han aportado numerosas ventajas para la supervivencia y la evolución de la especie. La capacidad de trabajar en conjunto, compartir recursos, transmitir conocimiento y brindar apoyo mutuo ha contribuido de manera fundamental a la adaptación y éxito continuo de los seres humanos en su entorno (Gurven, 2004; Guzmán et al., 2008). En otras palabras, a través del comportamiento cooperativo, los seres humanos logran resultados que serían difíciles de alcanzar en solitario.

En este sentido, las investigaciones mencionadas en el libro de Tomasello (2010) '*¿Por qué cooperamos?*' (Bratman, 1992; Gilbert, 1989; Herrmann et al., 2007; Richerson & Boyd, 2006; Searle, 2012; Tomasello, 1999; Tomasello et al., 1993, 2005; Tuomela, 2007), han arrojado algunas luces sobre el comportamiento cooperativo y sugieren que los seres humanos muestran una

tendencia natural a la interacción, comunicación y cooperación con otros individuos de su misma especie; de igual forma, Tomasello (2010) afirma que desde edades tempranas los niños demuestran tendencias cooperativas tales como: compartir, brindar información y ayudar a otros. Tales comportamientos cooperativos suelen desarrollarse gradualmente en los seres humanos, por ejemplo, Köster y Kärtner (2019) proponen, que el comportamiento de ayuda en los bebés emerge gradualmente alrededor de su primer año.

La investigación de Grueneisen y Warneken (2022) demuestra que no solo los comportamientos prosociales de los niños se vuelven más variados, complejos y selectivos a medida que avanzan en su desarrollo, sino también que los niños de 5 años son capaces de utilizar de manera estratégica actos prosociales para alcanzar objetivos tales como mejorar su reputación, provocar reciprocidad o ser elegidos como compañeros. De igual manera, existen investigaciones que demuestran que los seres humanos adultos suelen compartir recursos de manera equitativa, incluso si pueden elegir no hacerlo (Warneken et al., 2011). Los mismos autores, proporcionan algunas evidencias que demuestran que los niños de 3 años suelen compartir de manera equitativa luego de trabajar en conjunto para obtener una recompensa. No obstante, otras investigaciones afirman que el desarrollo del comportamiento cooperativo de compartir es poco claro y argumentan que, si bien alrededor de los 2 años de edad los niños comparten, es una conducta poco frecuente a menos que lo solicite un adulto (Brownell et al., 2009).

Si bien aún se debate sobre si la conducta de compartir se presenta desde edades tempranas, es ampliamente aceptado que la especie humana presenta una tendencia a cooperar con sus pares, incluyendo la conducta de compartir. Algunos estudios han mostrado que la conducta cooperativa se vuelve selectiva de manera gradual. Es decir, a medida que los seres humanos avanzan en el desarrollo, se van volviendo más selectivos respecto a quién orientan sus comportamientos altruistas; lo hacen con personas que no se aprovecharán de ellos o que pueden devolverles el favor (Tomasello, 2010). En esta misma línea, Olson y Spelke (2008) hallaron que los niños suelen dirigir los comportamientos cooperativos a la familia y amigos, y no tanto hacia desconocidos. En este sentido, uno de los factores que aporta a la selectividad de la conducta cooperativa es la reciprocidad. La reciprocidad suele dividirse entre: reciprocidad directa y reciprocidad indirecta. La reciprocidad directa se define como un mecanismo por el cual las personas ayudan a aquellos

---

que los han ayudado en el pasado; por su parte, la reciprocidad indirecta se refiere a ayudar a quien se ha evidenciado que ha ayudado a un tercero previamente (Romano et al., 2021).

Adicional a los dos tipos de reciprocidad descritos, Beeler-Duden y Vaish (2020) proponen otro tipo de reciprocidad a la que llaman “ascendente” (*upstream reciprocity*, en inglés): tendencia a cooperar con otros cuando en el pasado se recibió ayuda por parte de un tercero que no está presente en la situación actual. En esta investigación, los autores encontraron que los niños de 4 años, pero no los de 3, mostraron evidencia de la “reciprocidad ascendente”, es decir, los niños que en una situación experimental recibieron ayuda fueron más generosos con otros niños que no habían participado de esa interacción. En la misma investigación, llevaron a cabo otro estudio en el que participaron niños de 4 a 8 años. En este contexto, se observó que los niños tendían a responder de manera directa a la información falsa; esto significa que cuando un niño participante brindaba información falsa, recibía una respuesta igualmente falsa por parte de otro niño. En contraste, en situaciones de información verdadera, se observaba que la reciprocidad operaba de manera ascendente. Si bien se ha propuesto que el sentimiento de gratitud es uno de los mecanismos que puede impulsar comportamientos de reciprocidad, es importante destacar que existen investigaciones que sugieren la presencia de una explicación más simple que se basa en “dar lo que recibes” (Leimgruber et al., 2012). La simplicidad de este proceso indica que no se requiere la presencia de emociones complejas como la gratitud; por tanto, se puede pensar que la reciprocidad surge como una estrategia evolutivamente beneficiosa para la cooperación y supervivencia.

Hasta este punto, se tiene más claridad sobre por qué el ser humano muestra una tendencia a la cooperación; sin embargo, todavía existen dudas acerca de a quién se dirige el comportamiento cooperativo. En este sentido, se pueden evidenciar dos hipótesis: la primera, respaldada por las investigaciones de Hermann et al. (2013) y Tomasello (2010), afirma que existe una tendencia positiva, es decir, cuando se tiene información favorable sobre un individuo, -por ejemplo, cuando se sabe que ha cooperado con otros-, la cooperación aumenta. En contraste, la segunda postura, respaldada por las investigaciones de Vaish et al. (2010) y Restrepo y Velásquez (2018), propone que hay una tendencia negativa, es decir, la cooperación disminuye significativamente cuando hay presencia de información desfavorable sobre un individuo, por ejemplo, cuando se sabe que no ha cooperado con otros. Lo anterior, demuestra que, aunque existen varias investigaciones que han

arrojado luz sobre la selectividad en el comportamiento cooperativo, aún persisten ciertos cuestionamientos y dudas respecto a las hipótesis presentadas antes. La divergencia en los hallazgos sugiere la complejidad de este fenómeno. En síntesis, un aspecto del que aún quedan dudas en la literatura hasta la fecha es la manifestación de las tendencias selectivas positiva y negativa en el comportamiento cooperativo de compartir.

## **1.1 Antecedentes**

### ***1.1.1 Reciprocidad***

La reciprocidad, como componente importante en la investigación del comportamiento cooperativo, ha emergido como un tema de gran relevancia y ha capturado la atención de numerosos investigadores. En este sentido, la investigación en torno a la reciprocidad no solo se ha limitado a explorar su presencia en las interacciones sociales, sino que también ha abordado la diversidad de formas en que se manifiesta. Diferentes enfoques metodológicos, desde experimentos de laboratorio hasta estudios de campo, han permitido a los investigadores examinar las dimensiones variadas de la reciprocidad en contextos específicos. Esta amplitud metodológica refleja el reconocimiento de que la reciprocidad es un fenómeno multifacético, influido por factores contextuales, culturales y sociales.

Se ha abordado la reciprocidad con el fin de comprender de forma más amplia este complejo fenómeno. Por ejemplo, Romano et al. (2021), realizaron una revisión de la evidencia empírica que ilustra cómo un marco de reciprocidad (directa e indirecta) puede ayudar a comprender el papel de varios factores que afectan el comportamiento prosocial. Para ello, se centraron en tres factores: la pertenencia a un grupo, los chismes y el castigo de terceros. Para cada factor que promovía el comportamiento prosocial, presentaron evidencia empírica y teórica reciente de las ciencias sociales. Se pueden evidenciar tres resultados relevantes de esta investigación. En primer lugar, encontraron suficiente evidencia para respaldar la hipótesis de que las personas cooperan con los miembros del endogrupo debido a mayores preocupaciones por su reputación, y por las expectativas más positivas del comportamiento prosocial que tienen hacia los miembros del endogrupo. En segundo lugar, se encontró que las personas condicionan su comportamiento en situaciones que involucran oportunidades de chisme, a través de mayores preocupaciones por la

reputación y el comportamiento prosocial esperado de la pareja. Y en tercer lugar, encontraron que las personas castigan la deserción por mantener una reputación positiva y disuadir de futuros malos tratos hacía ellos mismos.

En conclusión, en la revisión de evidencia realizada por Romano et al. (2021), los autores evidenciaron que los humanos poseen una compleja psicología de la reciprocidad para condicionar su comportamiento en función de la posibilidad de obtener beneficios directos o indirectos. Así, afirman que los mecanismos psicológicos clave relacionados con la reciprocidad directa e indirecta pueden explicar por qué la pertenencia al grupo, los chismes y el castigo de terceros promueven el comportamiento prosocial entre individuos y grupos. En este sentido, las señales situacionales (entendidas como las tendencias disposicionales que desplazan la conciencia de la persona hacia diversos aspectos públicos o privados de sí mismo) podrían favorecer oportunidades de beneficios recíprocos. Finalmente, se recomienda que en el diseño e intervención de futuras investigaciones sobre la conducta prosocial se tengan en cuenta los factores antes mencionados.

Beeler-Duden y Vaish (2020) investigaron los mecanismos subyacentes que se presentan en la reciprocidad ascendente en los niños. En esta investigación se detallan las actividades relacionadas con este tipo de reciprocidad, por lo tanto, funciona muy bien como antecedente metodológico que permite conocer de qué manera se ha estudiado en los últimos años la reciprocidad con niños de edad preescolar. La investigación presenta dos estudios. En el primero se compraron niños de 3 y 4 años en un juego donde podían o no recibir ayuda; luego, los niños podían elegir entre compartir o no con otros niños. Los investigadores identificaron que los niños de 4 años, pero no los de 3, mostraban reciprocidad ascendente, es decir, compartieron con otros niños luego de haber recibido ayuda de un tercero no involucrado en la interacción inicial. En el segundo estudio, hicieron juegos similares, pero incluyeron preguntas respecto a cómo se sentían emocionalmente; adicionalmente, se pidió a los niños que respondieran algunas preguntas sobre la persona que les ayudó en el juego anterior, relativas a su carácter. En este estudio, los autores concluyeron que la reciprocidad ascendente, que empieza a evidenciar en niños de 4 años, no sólo está motivada por el afecto positivo que genera el beneficio que obtienen, sino también por la evaluación que hacen de la persona que les ayudó. En este sentido, Beeler-Duden y Vaish (2021) afirman que la gratitud puede emerger y servir para mejorar la cooperación mucho antes de lo que

anteriormente se estimaba teniendo en cuenta el desarrollo de los niños. Resultados similares se encontraron en (Vaish et al., 2018) con niños de 3 años, quienes se muestran motivados a beneficiar personas que anteriormente se han mostrado buenos con ellos.

Además de investigaciones sobre la reciprocidad en niños, también se han desarrollado estudios con adultos lo cual conlleva a que se pueda tener una visión más amplia de los factores que se relacionan con la reciprocidad. En la investigación realizada por Restrepo y Velásquez (2018) con 100 estudiantes de la Universidad de Antioquia de entre 18 y 30 años, se evaluaron las relaciones entre reciprocidad indirecta y reputación, así como su influencia en la conducta cooperativa de compartir. Para evaluar la influencia de las variables, propusieron una situación donde reputación y reciprocidad interactuaron, y se midió su influencia en la conducta cooperativa de compartir. Para esto, elaboraron un diseño que constaba de 4 condiciones experimentales y 1 condición control, y se le asignó aleatoriamente una condición a cada participante. Los resultados de esta investigación arrojaron que hubo diferencias significativas según el número de fichas compartidas al comparar las cinco condiciones, encontrando la media más alta en la condición Reciprocidad alta-Reputación alta y la más baja en Reciprocidad baja-Reputación baja. Adicionalmente, se exploraron diferencias entre géneros y se encontró que sólo en las mujeres había diferencias significativas entre las condiciones. Y finalmente, se realizó un análisis por categorías sobre la razón que llevó a los participantes a compartir las fichas, en la que la categoría con mayor frecuencia en las respuestas fue la de “Pensar en la Necesidad Propia”.

Este estudio presentó tres hallazgos importantes: (1) dio aportes a la hipótesis de la tendencia selectiva y negativa de la cooperación, (2) brindó diferencias entre la información proveniente de la reputación y la información proveniente de la reciprocidad, y (3) arrojó diferencias entre géneros. Con esto, los autores concluyen que los seres humanos discriminan con quién cooperar según la información que tengan de los individuos involucrados en la situación; así, los resultados muestran que se tiende a cooperar en mayor grado con individuos de los cuales se tiene información positiva (tanto de la reputación como de la reciprocidad indirecta), en comparación con individuos de los cuales se tiene información negativa. También, los autores afirman que existe una diferencia entre la información proveniente de la reciprocidad indirecta y la información de la reputación.



### ***1.1.2 Selectividad***

La selectividad ha sido un factor importante en el estudio del comportamiento cooperativo y, por tanto, se han desarrollado múltiples investigaciones empíricas que buscan arrojar luz sobre su papel tanto en el comportamiento cooperativo como en las dinámicas de interacción social. Dichas investigaciones, han permitido identificar dos tendencias selectivas: una positiva y otra negativa. La tendencia selectiva positiva, se manifiesta cuando los individuos muestran preferencias hacia aquellas personas que exhiben comportamientos cooperativos que resultan beneficiosos, o cuando se tiene información positiva de ese individuo (Vaish et al., 2018). En contraste, la tendencia selectiva negativa se manifiesta cuando los individuos tienden a rechazar, alejarse o simplemente no cooperar con aquellos individuos de los cuales tienen información negativa o que exhiben comportamientos que pueden resultar perjudiciales (Restrepo & Velásquez, 2018; Kuhlmeier et al., 2014).

Flynn et al. (2016) realizaron un estudio mediante un diseño cuasiexperimental, con el fin de investigar si las preferencias por el aprendizaje asocial o social cambian a lo largo de la vida y, en caso afirmativo, cómo lo hacen. Para esto, participaron 176 niños de 3 y 5 años, y 52 adultos del noreste de Inglaterra. Primero analizaron si la distinción de la dificultad de la tarea que les proponían se mantenía en la muestra, luego, evaluaron si los individuos preferían aprender de forma social o asociativa, y si esto estaba relacionado con la edad, la dificultad de la tarea y el orden de presentación, y, por último, analizaron si la preferencia de estilo de aprendizaje con respecto al estilo de aprendizaje recibido afectaba al rendimiento en términos de latencia hasta la solución y tasa de éxito.

Del estudio de Flynn et al. (2016) se desprenden tres conclusiones principales: primero, los niños de 3 años, los de 5 y los adultos, parecen preferir el aprendizaje social cuando se les presenta la posibilidad de elegir libremente el estilo de aprendizaje para resolver un nuevo problema de rompecabezas. En segundo lugar, se observó un cambio de desarrollo entre los 3 y los 5 años en el conocimiento de información que se necesita para realizar bien una tarea. Y, en tercer lugar, los adultos percibían con precisión la dificultad de la tarea, y los que la percibían como más difícil

pedían aprender socialmente. Estos hallazgos tienen implicaciones para la comprensión de la innovación, ya que, tras presenciar información social, la respuesta abrumadora de los individuos es repetir el comportamiento presenciado, lo que a larga resulta en menos innovación. Además, se demostró experimentalmente que los individuos buscan este tipo de información cuando se enfrentan a un nuevo problema.

Los autores (Flynn et al., 2016) afirman que la evolución cultural requiere de la interacción entre el mantenimiento de las tradiciones mediante el aprendizaje social y la creación de nuevos comportamientos mediante la innovación. Además, los resultados de Flynn et al. (2016) demostraron que, en un diseño de elección abierta, los niños pequeños y los adultos prefieren el aprendizaje social al asocial, así pues, la confianza en el aprendizaje social está respaldada por una preferencia dominante a recibirlo. Este estudio presentó una prueba importante en la literatura de una comprensión más general de los requisitos y el uso de la información, que se desarrolla con la edad.

En la investigación de Kuhlmeier et al. (2014) se encontró que los niños de 3 años tienen en cuenta los comportamientos negativos de los demás hacia terceros para tomar la decisión de ayudarlos o no. En este sentido, esta investigación aporta evidencia de que el comportamiento cooperativo de los niños disminuye frente a alguien que muestra un comportamiento perjudicial; sin embargo, no aumenta hacia los individuos que muestran comportamientos más prosociales. Este resultado apoya la hipótesis de una tendencia selectiva negativa. En esta misma línea, Prétôt et al. (2020) descubrieron que los niños evitan a los compañeros inefectivos, es decir, también apoyan la hipótesis de una tendencia selectiva negativa. Además, encontraron una relación entre el comportamiento cooperativo de los niños y su creencia en la cooperación de sus compañeros, lo que sugiere que los niños eran más propensos a cooperar con aquellos que creían que cooperarían.

## 2 Justificación

La capacidad de cooperar y trabajar en equipo es esencial para el funcionamiento saludable de las sociedades, y su adquisición temprana en la infancia puede sentar las bases para relaciones interpersonales positivas y habilidades de colaboración a lo largo de la vida. De acuerdo con Díaz Fouz (2021), en la actualidad, la infancia se destaca como la fase evolutiva más crucial en la vida de los seres humanos. Durante estos primeros años, se establecen las bases madurativas y neurológicas que moldearán el desarrollo futuro de cada individuo. Las experiencias vividas en este periodo no solo son determinantes, sino que se revelan como piedras angulares, de manera que, los estímulos adecuados y las interacciones positivas durante esta etapa no sólo impulsan el desarrollo cognitivo, emocional y social, sino que también contribuyen a la formación de habilidades que serán cruciales en etapas posteriores de la vida.

Tanto la comunidad académica como organismos nacionales e internacionales han dado trascendencia a las primeras etapas de la vida, esto se ha plasmado en acuerdos internacionales y en la necesidad de crear y dar cumplimiento a las políticas públicas estipuladas en el Congreso de Colombia (2006; 2016) y en la ONU (1989). Se comprende la infancia como un periodo no solo vulnerable que requiere protección, sino como un período para el desarrollo de estrategias para un desarrollo integral. En la Política Nacional de Infancia y adolescencia período 2018-2030 (Ministerio Salud y de la Protección Social, 2016) se destacan dos aspectos que requieren atención. En primer lugar, se hace énfasis en que cada niño, niña y adolescente debe contar con una familia que lo acoja y acompañe en su desarrollo, pero también involucra a sus pares, redes y organizaciones sociales y comunitarias. Dado que el ser humano es inherentemente social, los vínculos y relaciones son esenciales para su formación como individuo. La familia se conceptualiza como el sistema primario de conexiones que constituyen a las personas y evoluciona a lo largo de la vida. Durante este período, aparece lo que Berger y Luckmann (1976) denominan como socialización primaria que corresponde a la introducción del individuo en la sociedad, es decir, a la internalización por parte del sujeto de un “mundo objetivo” social construido por “otros significativos” encargados de su socialización. En esta socialización primaria la familia tiene una relevancia importante debido a que es el primer grupo en el que los niños se encuentran inmersos.

En segundo lugar, la Política Nacional de Infancia y Adolescencia período 2018-2030 (Ministerio Salud y de la Protección Social, 2016), destaca que cada niño, niña y adolescente debe practicar medidas de autoprotección y crecer en entornos seguros, donde se actúe de manera oportuna y efectiva para garantizar sus derechos, prevenir riesgos o vulneraciones, y restablecer situaciones adversas. Es fundamental que todos vivan en entornos que proporcionen condiciones materiales y sociales para el pleno ejercicio de sus derechos y minimicen los riesgos a su integridad física y psicológica. Esto implica fomentar el desarrollo de habilidades para prevenir, evitar y responder adecuadamente a situaciones de riesgo o amenaza contra su dignidad y desarrollo integral. La participación de los padres, relaciones de cooperación y solidaridad comunitaria son esenciales, respaldadas por políticas públicas coherentes con el objetivo de lograr el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes. La Política Nacional de Infancia y Adolescencia es de naturaleza intersectorial; no obstante, en este estudio se destaca la importancia del entorno educativo. El cual se ha concebido con el propósito deliberado de impulsar el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes mediante experiencias pedagógicas que fomentan la adquisición de competencias. Estas competencias permiten la construcción del conocimiento, el desarrollo de capacidades, actitudes, aptitudes y prácticas en distintas situaciones y contextos.

Ante problemáticas como el *bullying* o acoso escolar, fenómeno presente en contextos educativos, se puede actuar de manera preventiva factores como el trabajo en equipo, el comportamiento cooperativo. Varias investigaciones indican que la colaboración puede fomentar el desarrollo de conductas prosociales, contribuyendo así a la reducción de situaciones de acoso y victimización (Barco et al., 2016; Choi et al., 2011; Van Ryzin & Roseth, 2018). Los resultados de los estudios anteriores señalan que la propensión a participar en comportamientos agresivos y la experiencia de ser víctima están inversamente relacionadas con la disposición a cooperar y las vivencias colaborativas. Además, se observa una correlación inversa entre la inclinación hacia la individualización y la participación en actividades cooperativas. Van Ryzin & Roseth (2018) demostraron que un programa centrado en el trabajo colaborativo logró disminuir significativamente los casos de victimización y el estrés asociado al acoso en adolescentes de entornos rurales, al mismo tiempo que mitigó problemas emocionales y sus repercusiones. También se abordaron las conexiones entre el aprendizaje cooperativo y los perfiles de dinámicas

de *bullying*, concluyendo que los roles de observador y agresor se relacionan con la exclusión social, sugiriendo así la eficacia de promover el trabajo colaborativo desde edades tempranas.

Por lo anterior, la indagación sobre las tendencias selectivas positivas y negativas en el comportamiento cooperativo, específicamente en el acto de compartir, constituye un campo de estudio importante en el campo de la psicología puesto que permite profundizar en la comprensión de los factores que influyen en el comportamiento cooperativo. La presente investigación puede contribuir a la generación de datos empíricos que enriquezcan el conocimiento en relación con el desarrollo infantil.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Evaluar el efecto del contenido de verdad de la información previa en la selectividad de los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información en niños de 5 años.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Identificar la influencia del contenido de verdad en la información previa en las tendencias selectivas positiva y negativa de los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información en niños de 5 años.
- Analizar la manifestación de la tendencia selectiva positiva en niños de 5 años, centrándose en cómo influye en su disposición a compartir y brindar información.
- Analizar la manifestación de la tendencia selectiva negativa en niños de 5 años, centrándose en cómo influye en su disposición a compartir y brindar información.

#### **4 Problema de la investigación**

Uno de los aspectos de los cuales aún quedan dudas en la literatura hasta la fecha es la manifestación de las tendencias selectivas positiva y negativa en los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información, y el efecto que puede tener el contenido de verdad en estas conductas. En consecuencia, la pregunta que se pretende responder en la presente investigación es ¿Cuál es el efecto del contenido de verdad de la información previa en la selectividad de los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información en niños de 5 años?

## **5 Hipótesis**

A continuación, se exponen las hipótesis que orientan la presente investigación y que derivan de los objetivos previamente mencionados.

### **5.1 Hipótesis I**

La tendencia selectiva positiva y la tendencia selectiva negativa se relacionan significativamente y ambas aparecen en una situación experimental sin que una prevalezca sobre la otra.

#### **5.1.1 Hipótesis nula I**

La tendencia selectiva positiva y la tendencia selectiva negativa no se relacionan significativamente y no aparecen de manera conjunta en una situación experimental.

##### **5.1.1.1 Hipótesis alternativa I.**

Una de las tendencias selectivas prevalece sobre la otra.

### **5.2 Hipótesis II**

La información veraz en una situación experimental aumenta de manera significativa los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

#### **5.2.1 Hipótesis nula II**

La información veraz en una situación experimental no aumenta de manera significativa los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

##### **5.2.2 Hipótesis alternativa II**

La información veraz en una situación experimental aumenta de manera significativa uno de los dos comportamientos cooperativos.



### **5.3 Hipótesis III**

La información falaz en una situación experimental disminuye de manera significativa los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

#### ***5.3.1 Hipótesis nula III***

La información falaz en una situación experimental no disminuye de manera significativa los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

#### **5.3.2 Hipótesis alternativa III**

La información falaz en una situación experimental disminuye el comportamiento cooperativo de compartir o el comportamiento cooperativo de brindar información

### **5.4. Hipótesis IV**

Existen diferencias de género significativas asociadas a las tendencias selectivas negativa y positiva en los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

#### ***5.4.1 Hipótesis nula IV***

No existen diferencias de género significativas asociadas a las tendencias selectivas negativa y positiva en los comportamientos cooperativos de compartir y brindar información.

#### **5.4.1 Hipótesis alternativa IV**

Existen diferencias de género significativas asociadas a una de las tendencias selectivas y sólo a uno de los comportamientos cooperativos: compartir o brindar información.

## 6 Marco teórico

A continuación, se presentarán los principales referentes teóricos utilizados en el presente estudio. Inicialmente, se presentará el concepto de cooperación y los tipos de comportamientos cooperativos; posteriormente, se presentarán los conceptos de Selectividad, Reciprocidad y Factores sociales y culturales que pueden influir en el comportamiento cooperativo.

### 6.1 Cooperación

La cooperación es un fenómeno ampliamente estudiado y observado por diversas disciplinas, como la economía, la psicología social y la psicología evolutiva, entre otras. Es un concepto que ha sido objeto de múltiples definiciones debido a su presencia en diferentes especies; por ejemplo, Darwin (1909) justificó que diferentes características corporales del hombre que podrían ponerlo en desventaja frente a otras especies, “están compensadas con exceso (...): por sus aptitudes sociales que le han impulsado a ayudar a sus semejantes, y a recibir, en pago, ayuda de ellos”. En el ámbito de la economía se encuentran algunos estudios sobre la cooperación relacionados con la teoría de juegos en las que utilizan algunos dilemas, entre ellos, el dilema del prisionero, sin embargo, este mismo concepto también ha sido estudiado desde la filogenia; autores como Diamond (2007), Pinker (2018) o Harari (2014) explican las consecuencias beneficiosas que tuvo para el género Homo la vinculación y cooperación de las sociedades humanas.

De acuerdo con Tomasello (2010), los seres humanos nacen con una tendencia natural e innata a ayudar, compartir y brindar información; sin embargo, a medida que van creciendo se van volviendo más selectivos respecto a quién orientan dichos comportamientos altruistas y lo hacen con personas que no se aprovecharán de ellos o que pueden devolverles el favor. Asimismo, este autor señala que algunos comportamientos cooperativos son compartidos con otras especies; por ejemplo, los chimpancés devuelven favores entre ellos: responden al acicalamiento con las mismas atenciones, respaldan en la lucha a quienes los han ayudado y permiten que otros individuos tengan acceso a su alimento si éste ha hecho lo mismo por ellos. No obstante, Tomasello (2010) también señala que algunas actividades colaborativas sí son exclusivas de los seres humanos, estas actividades tienen que ver con una meta conjunta, con roles individuales coordinados por medio de la atención conjunta y perspectivas individuales.

### ***6.1.2 Comportamientos cooperativos según Tomasello***

En su obra este autor destaca tres tipos de comportamientos cooperativos y ofrece una descripción detallada de cada uno. A continuación, se presentan de manera resumida cada uno de estos comportamientos.

#### **6.1.2.1 Ayudar**

Según Tomasello (2010), este comportamiento surge relativamente temprano en el desarrollo ontogenético, alrededor de los 14 y 18 meses. Al ser una edad tan temprana no se puede atribuir este comportamiento a la enseñanza o influencia de los padres; no obstante, el mismo autor señala que esto puede ser un punto de discusión dado que a esta edad es posible que los niños sí hayan tenido la oportunidad de observar que los adultos se ayudan entre sí. Asimismo, el autor señala que tras algunas investigaciones con niños pequeños se puede concluir que la inclinación que muestran los niños a ayudar no se puede atribuir a la cultura ni a la socialización con los padres. En este sentido, podríamos decir que el comportamiento cooperativo de ayudar es una predisposición innata.

#### **6.1.2.2 Brindar información**

Este tipo de comportamiento es exclusivo de los seres humanos y se refiere a la capacidad de brindar información que resulta importante para otro. Cabe señalar que este comportamiento no depende del lenguaje, puesto que pueden utilizar recursos como el señalamiento. Otras especies animales, como los chimpancés, por ejemplo, no señalan con el objetivo de llamar la atención de sus compañeros y tampoco utilizan otras herramientas de comunicación que permitan alcanzar el mismo objetivo. Los niños brindan información y al mismo tiempo tienen la capacidad de interpretar las intenciones informativas de otros, incluso, comprenden las comunicaciones imperativas de manera cooperativa (Tomasello, 2010). Debido a que las investigaciones que se han realizado respecto a este tipo de comportamiento cooperativo son con niños muy pequeños se plantea que este comportamiento no surge con la intención de recibir algún incentivo, sino que es más un comportamiento natural.

### **6.1.2.3 Compartir**

De acuerdo con Tomasello (2010), algunas investigaciones demuestran que los monos antropoides se muestran poco altruistas si tienen que compartir recursos como el alimento; no obstante, los niños sí suelen ser más generosos que los monos antropoides al compartir alimentos y objetos que valoran. Los niños se muestran complacidos al dar objetos que pueden ser alimentos y los ofrecen. Sin embargo, es posible que este comportamiento en los niños se explique porque no les interesan demasiado la mayoría de los objetos, incluidos los alimentos. Finalmente, el autor menciona que el comportamiento cooperativo de compartir comparando chimpancés y seres humanos es una cuestión de grados, puesto que los seres humanos cuando tienen hambre no son demasiado generosos con la comida, y lo que ocurre con los chimpancés es que siempre actúan como si tuvieran hambre.

## **6.2 Selectividad**

La innegable inclinación humana hacia la cooperación constituye un fenómeno de gran complejidad que se manifiesta de diversas maneras en el entramado de las interacciones sociales. En este contexto, resulta relevante reconocer que dicha tendencia cooperativa no se despliega de manera indiscriminada, sino que está intrínsecamente vinculada a un fenómeno igualmente relevante: la selectividad en cuanto a quiénes son los destinatarios de estos comportamientos prosociales (Kuhlmeier et al., 2014; Tomasello, 2010). La base de esta selectividad reside en la evaluación voluntaria o automática que los individuos realizan respecto a la utilidad percibida de aquellos con quienes cooperan. En este sentido, los seres humanos tienden a mostrar comportamientos prosociales hacia aquellos que son percibidos como útiles, ya sea por su contribución directa a objetivos comunes o por el respaldo que brindan en situaciones específicas. Este discernimiento en la elección de compañeros de cooperación refleja la adaptabilidad y estrategia intrínseca de la cooperación humana. En contrapartida, la selectividad también se manifiesta en la evitación o castigo dirigido hacia aquellos individuos cuyos comportamientos se perciben como perjudiciales. La capacidad de discernir y, en consecuencia, distanciarse de individuos que amenazan la armonía social subraya la importancia de mantener un equilibrio en la

dinámica cooperativa (Kuhlmeier et al., 2014). Dicha selectividad, es importante para el funcionamiento de las dinámicas cooperativas en la sociedad y demuestra la capacidad de los seres humanos para distanciarse de aquellos que amenazan la cohesión social, la estabilidad y la eficacia de los grupos.

En este sentido, se han identificado dos tendencias selectivas: una positiva y otra negativa. La tendencia selectiva positiva se refiere a la inclinación que muestra un individuo a cooperar con otro del cual tiene información positiva o que ha exhibido algún comportamiento que resulta beneficioso (Vaish et al., 2018). En contraste, la tendencia selectiva negativa se refiere a la inclinación de un individuo a no cooperar o alejarse de aquellos individuos que han exhibido comportamientos que resultan perjudiciales o que no han cooperado (Restrepo & Velásquez, 2018; Kuhlmeier et al., 2014).

Si bien la selectividad es un factor importante en los comportamientos cooperativos, es importante señalar que la definición precisa de este fenómeno es compleja y, hasta la fecha, en la literatura revisada no se ha encontrado una definición que abarque su complejidad y que incluya la definición de las tendencias selectivas positivas y negativas. Este vacío conceptual sugiere que la selectividad es un concepto intrínsecamente complejo y multifacético, que abarca una variedad de dimensiones y matices que aún no han sido totalmente capturados por marcos conceptuales existentes. La falta de una definición clara destaca la necesidad de una exploración más profunda y detallada de este fenómeno, con el objetivo de arrojar luz sobre la selectividad en la cooperación humana.

### **6.3 Reciprocidad**

Uno de los factores que contribuyen a la selectividad es la reciprocidad. La reciprocidad es entendida como el intercambio mutuo entre individuos, este comportamiento implica responder de manera similar a cómo se es tratado. Es decir, las personas suelen responder positivamente a acciones positivas y también suelen distanciarse o responder negativamente ante comportamientos que resultan negativos o perjudiciales. Asimismo, en la literatura, se suele hablar de reciprocidad directa y reciprocidad indirecta. La reciprocidad directa hace referencia a la tendencia a devolver comportamientos de manera específica a la persona que inicialmente exhibió dicha conducta hacia

el individuo (Romano et al., 2021; Wörle & Paulus, 2019); por ejemplo, el niño coopera con quien cooperó con él en el pasado. Este tipo de reciprocidad ha sido considerada como un mecanismo importante para establecer la cooperación entre humanos y ha sido considerada una estrategia beneficiosa para la evolución de la especie (Trivers, 1971).

Por su parte, la reciprocidad indirecta se refiere a devolver comportamientos, pero a otra u otras personas que se han observado interactuando con terceros (Nowak & Sigmund, 2005); por ejemplo, el Sujeto A podría responder positivamente a la cooperación demostrada por el Sujeto B hacia el Sujeto C, sin que necesariamente el Sujeto A haya recibido la cooperación directamente de ninguno de ellos. Por otro lado, de acuerdo con Sasaki et al. (2024) existen dos tipos de reciprocidad indirecta: reciprocidad ascendente y reciprocidad descendente. La reciprocidad descendente se refiere a que un individuo A ayuda a un individuo B, y posteriormente, un individuo C, ayuda a quien inicialmente mostró la conducta cooperativa, en este caso, al individuo A. En otras palabras, este tipo de reciprocidad se evidencia cuando alguien coopera con otra persona, y luego, una tercera persona que es testigo de esta interacción devuelve el comportamiento cooperativo a quien inició la cadena de ayuda. En este sentido, la reciprocidad descendente identifica y utiliza la reputación y decide con quién cooperar. La reciprocidad ascendente, por su parte, se describe como la reciprocidad general, es decir, un sujeto A ayuda a un sujeto B y luego el sujeto B ayuda al sujeto C. En este tipo de reciprocidad no se sigue la lógica de identificar con quién cooperar de acuerdo con su reputación, sino que más bien el sujeto que recibió la ayuda siente que debe devolver el favor a alguien más que tener una expectativa de recompensa directa o indirecta.

En concordancia con lo anterior, y de acuerdo con Wörle & Paulus (2019), la reciprocidad podría desempeñar un papel importante, incluso en los niños pequeños, dado que representa una base para las interacciones sociales. En este sentido, se sugiere que la reciprocidad no solo es una característica presente en las interacciones adultas, sino que también desempeña un papel crucial desde las primeras etapas del desarrollo humano. Los mismos autores, destacan también que la reciprocidad no solo ocurre en las interacciones diarias, sino que desempeña un papel importante en el inicio y mantenimiento de las amistades. Esto subraya la importancia de entender la

reciprocidad no sólo como un componente de intercambio en interacciones puntuales, sino también como un elemento significativo en la formación de conexiones sociales más duraderas.

La reciprocidad va cambiando a lo largo del tiempo y otros procesos cognitivos se ven involucrados en este comportamiento. En este sentido, Dunfield & Kuhlmeier (2013) señalan que la madurez en la reciprocidad se manifiesta en la necesidad de ir más allá de la simple reciprocidad superficial de bienes similares. Esta madurez implica la capacidad no solo de participar en un intercambio de objetos o favores, sino también de evaluar y realizar intercambios que involucren actos o gestos de valores equiparables. En este contexto, la comunicación emerge como un componente esencial en la construcción de esta reciprocidad madura. El lenguaje proporciona a los seres humanos una herramienta invaluable para desentrañar las complejidades sociales que subyacen en la reciprocidad. A través de la comunicación verbal y no verbal, los individuos pueden acceder a información crucial que va más allá de la superficie de la interacción. Esta capacidad de comunicación permite a los seres humanos reconocer intenciones detrás de los actos, comprender los comportamientos pasados de los demás, anticipar planes futuros y acceder a una gama variada de información que facilita la identificación de posibles compañeros cooperativos.

#### **6.4 Factores sociales y culturales que pueden influir en el comportamiento cooperativo**

La relación entre la interacción social y la cultura emerge como un componente esencial en la comprensión de la naturaleza humana y sus patrones de comportamiento. La cultura, entendida como la expresión y transmisión colectiva de creencias, valores, costumbres y formas de vida, no solo proporciona un marco para la interpretación del entorno social, sino que también moldea la manera en que los individuos participan en él. Entender los comportamientos humanos resulta todo un reto por la gran variedad de factores que deben ser tenidos en cuenta. En ocasiones, suele existir un debate sobre la primacía entre lo cultural y lo biológico y se intentan definir los comportamientos humanos desde uno de estos extremos, sin embargo, ambos componentes -lo biológico y lo cultural- son esenciales para explicar de manera integral los comportamientos humanos. En lugar de verse como extremos opuestos, deberían considerarse como factores

interrelacionados que convergen en la manifestación de la conducta humana (Henrich & Henrich, 2006).

En este contexto, los comportamientos cooperativos, lejos de ser simplemente influenciados por factores culturales aislados, intervenciones parentales, o mecanismos biológicos subyacentes, revelan un proceso más dinámico y evolutivo. A medida que los niños avanzan en su desarrollo, la relevancia de la socialización se intensifica, desempeñando un papel crucial en la formación de comportamientos cooperativos. La interacción con el entorno y los pares se convierte en un terreno importante en donde los niños aprenden las expectativas y normas sociales que guiarán sus interacciones a lo largo de la vida. Durante el proceso de socialización los niños internalizan y adoptan diferentes comportamientos en respuesta a las dinámicas culturales y sociales que les rodean (Núñez Patiño y Villalobos, 2011). De igual manera, Henrich y Henrich (2006) señalan que en la cooperación, el aprendizaje social o las capacidades culturales son fundamentales para descubrir cómo, cuándo, con quién y cuánto cooperan las personas.

En esta misma línea Henrich & Muthukrishna (2021) sugieren que la evolución de sistemas de comunicación cooperativa se abrió con la aparición de una mayor capacidad de sociabilidad en la línea evolutiva de los seres humanos. Asimismo, señalan que es importante centrarse en el cómo se ha estructurado el entorno social para que la estrategia que resulte más adaptativa sea cooperar y ayudar en lugar de perjudicar. Los mismos autores identificaron algunas características de la cooperación humana que tiene en cuenta tanto la evolución genética como la cultural. De acuerdo con su investigación el altruismo basado en el parentesco y la reciprocidad directa pueden explicar la cooperación en otros animales, sin embargo, para explicar la cooperación en los seres humanos es indispensable comprender y tener en cuenta la cultura, puesto que es ésta quien ha permitido internalizar normas y evolucionar de diversas maneras.

A pesar de que, como se ha mencionado, existen múltiples factores sociales y culturales que contribuyen a la comprensión del comportamiento cooperativo, es importante destacar el papel que cumple el aprendizaje social. Este factor, es importante en tanto complementa y facilita el comportamiento cooperativo en los seres humanos y les permite adaptarse a diferentes entornos y transmitir nuevos conocimientos (Molleman & Gächter, 2018). Los entornos sociales y culturales



en los que los seres humanos se encuentran inmersos son cambiantes y, por tanto, se requiere una constante capacidad de adaptación.

De acuerdo con Gibson (2004), Albert Bandura es el teórico e investigador que ha dedicado su trabajo al área del aprendizaje social. Este autor afirmaba que los seres humanos pueden aprender mediante la observación sin necesidad de la imitación, es decir, que es posible generar un aprendizaje a través de la observación de los comportamientos de los otros y de las consecuencias de ese comportamiento (Bandura, 1977). En este sentido, y como se ha propuesto antes, los procesos cognitivos -como el aprendizaje- no están aislados de lo cultural y lo social, todo lo contrario, están fuertemente entrelazados.

## **7 Metodología**

A continuación, se presenta el enfoque metodológico adoptado para abordar la presente investigación teniendo en cuenta los objetivos y el interés de la misma.

### **7.1 Participantes**

Para esta investigación se contó con la participación de 69 niños y niñas de 5 años, pertenecientes a una Institución Educativa pública con dos sedes, y a una privada, respectivamente: Institución Educativa Concejo Municipal sede 1 de La Ceja y sede La Milagrosa, y al Colegio de la UPB sede Marinilla. De igual forma, se llevó a cabo un muestreo no probabilístico por conveniencia, de acuerdo con la facilidad de acceso tanto a las Instituciones Educativas como a los estudiantes; no obstante, se implementó asignación aleatoria de los participantes a las condiciones del estudio.

#### ***7.1.1 Criterios de inclusión***

- Niños y niñas entre 51 y 70 meses de edad.
- Sin ningún tipo de alteraciones en el desarrollo.
- Que hagan parte de alguna de las Instituciones Educativas mencionadas anteriormente.
- Consentimiento informado firmado por los padres y encuesta sociodemográfica diligenciada.

#### ***7.1.2 Criterios de exclusión***

- Niños y niñas que no participen en la totalidad de la tarea experimental.
- Participantes que decidan retirarse de manera voluntaria durante el estudio o que no den su asentimiento para la aplicación

- Condición o afectación de la salud no reportadas o pasajeras que impidan a los participantes llevar a cabo las tareas experimentales propuestas durante la aplicación.
- No responder de forma correcta las preguntas de comprensión que se llevan a cabo durante las tareas experimentales.

## **7.2 Diseño de investigación**

De acuerdo con Ato et al. (2013) la presente investigación es de tipo nomotética, con un alcance explicativo, una estrategia manipulativa y un diseño experimental. En este caso, la variable dependiente está relacionada con la cooperación de los participantes, la cual se mide en dos conductas: según la cantidad de recursos que los participantes comparten con otros niños y si brindan o no información. La variable independiente se refiere a la información que se le proporciona a cada uno de los participantes de manera aleatoria. De esta manera, se establecen tres condiciones: Control (no se brinda información), experimental 1 (Ayuda con información veraz) y experimental 2 (Ayuda con información falaz). En el apartado de procedimiento se explicarán las diferencias entre cada una de las condiciones.

La elección de este diseño obedece a que, en primer lugar, el enfoque nomotético permite buscar patrones generales y establecer relaciones entre variables, lo que puede aportar de manera significativa a comprender el fenómeno que se desea estudiar. Por otra parte, la capacidad de manipular las variables independientes nos permite alcanzar un mayor control sobre el estudio. Finalmente, cabe destacar que el diseño experimental proporciona una estructura que permite controlar algunas de las variables no deseadas y con esto, aumentar la validez interna de la investigación.

## **7.3 Procedimiento**

Inicialmente se diligencia el consentimiento informado por parte de los acudientes de los niños y las niñas que hacen parte del estudio. Es importante destacar que en este consentimiento informado se especifica claramente que la participación es voluntaria, que no se ofrece ninguna retribución por participar en el estudio, que no existen riesgos para los participantes y que la

información recopilada será utilizada exclusivamente para fines académicos. Posterior a ello, se selecciona la muestra y se asigna de manera aleatoria una de las condiciones del experimento, que puede ser: condición de ayuda, es decir, información veraz, condición de no ayuda, es decir, información falaz, o grupo control.

El experimento se llevará a cabo en un salón de clases de la misma institución, tomando las medidas necesarias para controlar las variables extrañas. Se espera contar con la presencia de al menos un docente de la institución durante la ejecución del experimento. Finalmente, cabe destacar que el presente experimento es una adaptación del experimento llevado a cabo por Beeler-Duden & Vaish (2020), pero se incluyen otras condiciones experimentales y se presentan tareas distintas.

### ***7.3.1 Momento 1: Presentación de los juegos.***

En este momento se explica a los estudiantes que se van a llevar a cabo unos juegos en los que pueden participar de manera voluntaria, y tienen como objetivo desarrollar un juego nuevo para las instituciones educativas. Los objetivos reales de esta investigación no se exponen para controlar la variable extraña de deseabilidad social que puede influenciar el comportamiento cooperativo de compartir. La consigna que se usará para esta parte de la investigación es: "Hoy vamos a tener varios juegos muy divertidos y queremos jugar con ustedes. Estamos llevando estos juegos a muchos niños de diferentes colegios y hoy, es su turno. ¿Quién quiere jugar con nosotras?"

Luego de que los niños respondan afirmativamente que quieren jugar y de verificar a qué grupo ha sido asignado previamente y de manera aleatoria; se les asignan turnos y una investigadora que llevará a cabo el juego con ellos.

### ***7.3.2 Momento 2: Desarrollo del juego 1***

Para el desarrollo de la actividad inicialmente se le presentan al participante 3 tarjetas de colores (amarillo, azul y rojo) y se le pregunta: "¿Puedes decirme de qué color son estas tarjetas?" Lo anterior, con el objetivo de asegurar que el participante tenga la capacidad de identificar los colores. En caso de que no logre identificar los tres colores será excluido del experimento.

Durante este momento, se dice al participante que el primer juego consiste en buscar un dulce de color rojo que se encuentra escondido en una caja, para eso tendrá solo 8 segundos que

---

serán contabilizados por medio de una alarma. Dentro de la caja no habrá ningún dulce de color rojo con el objetivo de que el niño o niña perciba que el juego posterior es realmente difícil y por lo tanto aprecie la ayuda como beneficiosa. La consigna que se usará para este momento del juego será “¡Vamos a empezar a jugar! En este primer juego, tendrás que buscar un dulce de color rojo que está escondido en esta caja misteriosa. Pero, para encontrarlo sólo tienes 8 segundos. Vamos a poner en este celular una alarma, y cuando suene, debes dejar de buscar. Para jugar hay una condición: no puedes regar el contenido de la caja.” Con el fin de asegurar que el participante comprendió lo que se le pide, se procede a preguntar “¿Tienes alguna pregunta? ¿Entendiste el juego? ¿Puedes decirme qué debes encontrar? En caso de que acierte, se pregunta ¿Y de qué color debe ser el dulce?” Si el participante no responde correctamente las preguntas será excluido del experimento. Pasados los 8 segundos se le pregunta al participante “¿Lograste encontrar el dulce?”, posteriormente, se explica que el juego es muy difícil y que quizás por esa razón no pudo encontrar el dulce.

### ***7.3.3 Momento 3: Desarrollo del juego 2***

En este momento, se explica al niño que ahora vamos a cambiar de juego y que debe completar un rompecabezas al que sólo le falta una ficha, en caso de que pueda armarlo, recibirá algunos stickers como recompensa. Para explicar esta actividad la consigna será: “Vamos a jugar un juego diferente, aquí tenemos un rompecabezas al que le hace falta una ficha para completarlo. La ficha que falta está escondida en una de estas dos cajas: la caja azul o la caja amarilla y sólo tienes dos oportunidades para ganar. Si logras encontrar la ficha que falta te ganas estos stickers que tenemos en esta mesa, pero si no, no ganas nada”.

Posteriormente, se le dice al participante que el niño o niña que jugó antes -el género del niño anterior es el mismo del participante- le dejó un audio. Se reproduce el audio que corresponda a la condición experimental:

#### ***7.3.3.1 Condición experimental 1 (Ayuda-información veraz)***

El audio dice “Este juego fue muy difícil, pero encontré la ficha del rompecabezas y gané varios stickers. La ficha está en la caja azul.” Luego de escuchar el audio se pregunta “¿Qué te dijo Sara/Juan?, ¿En qué caja te dijo Sara/Juan que debes buscar?” Si el participante no responde

---

correctamente se reproduce el audio una vez más y se hacen las preguntas de nuevo; si, aun así, sigue sin poder responder adecuadamente, será excluido del experimento. En esta condición experimental la ficha efectivamente se encuentra en la caja azul.

#### **7.3.3.2 Condición experimental 2 (No ayuda-información falaz)**

El audio es igual que en la condición 1, dice: “Este juego fue muy divertido, estoy feliz por encontrar la ficha y ganarme algunos stickers. La ficha está en la caja azul” Luego de escuchar el audio se pregunta “¿Qué te dijo Sara/Juan?, ¿En qué caja te dijo Sara/Juan que debes buscar?” Si el participante no responde correctamente se reproduce el audio una vez más y se hacen las preguntas de nuevo; si, aun así, sigue sin poder responder adecuadamente, será excluido del experimento. En esta condición experimental, a diferencia de la anterior, la ficha se encuentra en la caja amarilla, es decir, que la información es incorrecta. Dado a que posiblemente el participante intentará buscar la ficha en la caja azul tal y como lo indica el audio y la ficha no estará ahí, se puede dar otra oportunidad para que busque.

#### **7.3.3.3 Condición control**

El audio dice: “Este juego fue muy divertido, encontré la ficha y ahora tengo algunos stickers.” Luego de escuchar el audio se pregunta “¿Qué te dijo Sara/Juan?, ¿Sara/Juan se divirtió jugando?” Si el participante no responde correctamente se reproduce el audio una vez más y se hacen las preguntas de nuevo; si, aun así, sigue sin poder responder adecuadamente, será excluido del experimento. En esta condición experimental la ficha se encuentra en ambas cajas.

Luego de escuchar los audios, se pide a los participantes que busquen la ficha en la caja, una vez encuentren la ficha se procede a completar el rompecabezas. Durante esta fase el experimentador puede ayudar al participante en caso de que requiera ayuda. Una vez armado el rompecabezas se entrega el premio a los participantes.

#### **7.3.4 Momento 4: Compartir stickers y brindar información**

En este momento, se le dice al participante que puede grabar un audio para el compañero que sigue y dejarle algunos stickers de los que ganó dentro de una caja que se dispondrá en la misma mesa, o dejarle un audio y no compartir los stickers. Asimismo, se le dice al niño que es su decisión. Durante esta fase se hacen preguntas de comprensión al participante “¿Sabes a quién vas

a grabar el audio? ¿Sabes a quién puedes compartirle algunos stickers?” En caso de que el participante no responda de forma correcta se corrige y se repiten las instrucciones, en caso de que con la ayuda tampoco pueda responder bien, será excluido del análisis.

Para codificar cada una de las respuestas obtenidas en el desarrollo del experimento, se diseñó un instrumento de observación utilizando Google Forms, facilitando el almacenamiento de datos para un análisis posterior. Este instrumento permite evaluar la conducta y disposición del niño, las condiciones externas, y el desempeño de la experimentadora.

#### **7.4 Plan de análisis de datos**

La recolección de datos fue efectuada a partir de Google Forms de donde posteriormente se exportó un archivo de Excel para organizar los datos. Para el análisis estadístico se empleó el software de uso libre JASP. Inicialmente, se llevó a cabo un análisis descriptivo de la muestra, utilizando los datos sociodemográficos recolectados y las respuestas relacionadas con el compromiso en la tarea (*Engage*). Posteriormente, se realizó la prueba de Shapiro-Wilk para establecer si la distribución de la muestra fue paramétrica o no paramétrica. Se encontró que la distribución fue no paramétrica.

Para los demás análisis, la muestra se dividió a partir de las tres condiciones experimentales y se realizó la prueba T para muestras independientes y la prueba U de Mann-Whitney con el objetivo de establecer las diferencias estadísticamente significativas entre las condiciones del experimento. Asimismo, para medir el tamaño del efecto, se utilizó la *d* de Cohen. En otro momento se dividió la muestra entre hombres y mujeres y se compararon las condiciones experimentales.

#### **7.5 Consideraciones éticas**

La participación en esta investigación fue completamente voluntaria y se requirió la firma del consentimiento informado de los acudientes de los participantes, y el asentimiento de estos últimos. Durante el proceso, se explicó claramente tanto a la institución como a los participantes que los datos recopilados serán utilizados únicamente con fines académicos y científicos. Para establecer una base sólida de confianza en el proceso investigativo, se llevó a cabo una presentación

inicial en la institución educativa, donde se detallaron los objetivos, la importancia y los alcances del estudio. Este enfoque busca garantizar que los participantes comprendan plenamente el propósito de la investigación y se sientan cómodos y seguros al participar en ella. Además, se les aseguró que se respetaría su privacidad y confidencialidad en todo momento. Por otra parte, las instituciones educativas recibirán charlas dirigidas a los docentes como contraprestación por la investigación.

El presente estudio se adhiere a todas las consideraciones éticas establecidas por la resolución No 008430 de 1993 del 4 de octubre y la ley 1090 del 2006, la cual regula la conducta de la investigación con participantes humanos, garantizando el respeto por la dignidad y el bienestar de los mismos. Esta investigación no representa ningún riesgo para los participantes o investigadoras y tampoco genera ningún impacto adverso en la salud física o mental de los involucrados.



---

## 8 Resultados

El análisis de los datos fue efectuado a través del programa JASP y se obtuvieron diferentes descriptivos a partir de una muestra final de 64 participantes entre 51 y 70 meses de edad. ( $M=63.95$  y  $DE=3.99$ ). Inicialmente, la muestra constaba de 69 participantes, no obstante, fueron excluidos del análisis por no cumplir con los requisitos de inclusión o por cumplir con algunos de los requisitos de exclusión. Asimismo, la prueba de Shapiro-Wilk arrojó un valor  $p < 0.001$  lo cual indica que la distribución de los datos es no paramétrica.

### 8.1 Descripción sociodemográfica de la muestra

La distribución según el género de los participantes es la siguiente: 54.69% corresponde a hombres ( $n=35$ ) y el 45.31% corresponde a mujeres ( $n=29$ ). En cuanto al estrato socioeconómico, se reportan 16 datos perdidos que corresponden al 6,25% ( $n=16$ ); sin embargo, la muestra quedó distribuida de la siguiente manera: el estrato 1 corresponde al 1.56% ( $n=1$ ), estrato 2, 20.31% ( $n=13$ ), estrato 3, 46,88% ( $n=30$ ) y estrato 4, 6.25% ( $n=4$ ).

En cuanto al número de hermanos, los datos muestran que el 31.25% ( $n=20$ ) no tienen hermanos, el 53.12% ( $n=34$ ) tienen uno o dos hermanos y el 15.63% ( $n=10$ ) restante, tiene tres o más hermanos.

Finalmente, respecto al nivel de escolaridad del acudiente de los participantes en la investigación, se reporta un total de 4 datos perdidos (que representan un 6.25%), por lo anterior, la muestra quedó distribuida de la siguiente manera; el 10.94% ( $n=7$ ) quienes refieren tener sólo el preescolar, el 23.44% ( $n=15$ ) culminaron la primaria, el 32.81% ( $n=21$ ) culminaron el bachillerato, el 10.94 ( $n=7$ ) tienen alguna técnica y el 15.62% ( $n=10$ ) cuentan con un título profesional.

### 8.2 Datos relacionados con las tareas experimentales

Los sujetos fueron asignados de manera aleatoria a una de las siguientes condiciones: control, ayuda (información veraz) y no ayuda (información falaz). El 34.38% ( $n=22$ ) fueron asignados a la condición control, el 32.81% ( $n=21$ ) fueron asignados a la condición de ayuda y finalmente, el 32.81% ( $n=21$ ) se asignaron a la condición de no ayuda.

Al comparar las tres condiciones del experimento, los resultados no fueron estadísticamente significativos, por lo tanto, se procedió a dividir la muestra entre hombres y mujeres y se compararon las condiciones. En cuanto a las mujeres, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, por el contrario, al comparar las mismas condiciones se obtuvieron los datos que aparecen en la Tabla 1. Dichos resultados, indican que hay una diferencia estadísticamente significativa en la conducta cooperativa de compartir stickers comparando las condiciones de control y ayuda.

**Tabla 1 conducta de compartir: comparación de condiciones de control y ayuda**

	W	p	Rank-Biserial Correlation
Grabar audio	48.000	0.139	-0.329
Compartir stickers	44.500	0.041	-0.378
Cantidad de stickers	50.500	0.205	-0.294

**Group Descriptives**

	Group	N	Mean	SD	SE	Coefficient of variation
Grabar audio	Control	11	0.909	1.044	0.315	1.149
	Ayuda	13	1.538	0.660	0.183	0.429
Compartir stickers	Control	11	0.545	0.522	0.157	0.957
	Ayuda	13	0.923	0.277	0.077	0.300
Cantidad de stickers	Control	11	0.909	0.944	0.285	1.038
	Ayuda	13	1.385	0.650	0.180	0.470

## 9 Discusión

### 9.1 Diferencias de género

Según los resultados de este estudio, los hombres, pero no las mujeres, muestran diferencias en el comportamiento cooperativo de compartir, pero no en el de informar, cuando se les presenta previamente una información que ayude a completar la tarea, en comparación a una condición donde no se les presenta ningún tipo de información. Este hallazgo sugiere que el género puede ser una variable crucial para comprender los mecanismos subyacentes del comportamiento cooperativo. Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de la considerable cantidad de investigaciones en este campo, los hallazgos siguen siendo diversos y, a veces, contradictorios respecto a cuál género tiende a cooperar más.

Algunas investigaciones apuntan a una mayor cooperación entre hombres, mientras que otras sugieren que las mujeres pueden ser igual o más cooperativas en diferentes contextos. De acuerdo con Furtner et al. (2021) aunque existen investigaciones sobre las diferencias de género en el comportamiento cooperativo, los resultados siguen siendo no concluyentes: mientras que algunos estudios demuestran que son las mujeres quienes más cooperan en los dilemas sociales, otros concluyen lo contrario o no muestran efectos significativos. En este sentido, los mismos autores comentan que esto puede deberse a diversas razones, entre ellas: las motivaciones conductuales, el altruismo, la reciprocidad y el riesgo social. De acuerdo con Furtner et al. (2021) se considera que tanto hombres como mujeres tienen inclinaciones -selectividad- a cooperar; sin embargo, las preferencias pueden depender de las creencias y del contexto social. Asimismo, concluye que las mujeres se pueden clasificar como cooperadoras condicionales, es decir, si saben que otros contribuyen, aumenta la probabilidad de cooperar, por otro lado, los hombres, suelen clasificarse como *free-riders* es decir, como alguien que trabaja por un fin común y se aprovecha del trabajo colectivo realizando un esfuerzo menor al de los demás. En la presente investigación, las mujeres no presentan una condición clara que las lleve a cooperar mientras que los hombres logran identificar un fin común que los lleva a compartir, pero no a brindar información. Esto puede deberse a que en esta investigación no se controlaron otras variables relacionadas con el contexto social o las creencias que Furtner et al. (2021) mencionan en su estudio. Además, dadas las condiciones de nuestra investigación tampoco se puede identificar que

un individuo se aproveche del trabajo colectivo para realizar un esfuerzo menor, es probable que bajo otras condiciones los resultados varíen.

En un metaanálisis realizado por Balliet et al. (2011), encontraron que en general, las mujeres no son más cooperativas que los hombres; sin embargo, hay varios factores que pueden estar relacionados a la cooperación, por ejemplo: el sexo de la pareja y la duración de la interacción. En la presente investigación el sexo del informante correspondía al mismo del participante, sin embargo, la interacción era indirecta dado que el participante no tenía la oportunidad de conversar en tiempo real con el informante, por lo tanto, la duración también era corta y preestablecida. No obstante, es interesante el hecho de que en el presente estudio los hombres, pero no las mujeres, exhibieron un comportamiento cooperativo de compartir, pero no de brindar información. Es posible que dependiendo del tipo de comportamiento cooperativo y de las condiciones cambien los resultados.

Por otra parte, de acuerdo con Balliet et al. (2011), existen investigaciones que apoyan una perspectiva evolutiva de las diferencias de sexo en la cooperación, y otras, que apoyan una perspectiva sociocultural. La teoría sociocultural apoya la idea de que hay diferencias en los roles de género; por lo tanto, se espera que las mujeres adopten roles domésticos que implican comportamientos comunitarios, solidarios y con mayor apertura a las relaciones, por el contrario, los hombres asumen roles agentivos y orientados colectivamente (Eagly, 2009). Por otro lado, perspectiva evolutiva señala que, durante la evolución de los seres humanos, tanto hombres como mujeres se enfrentaron a diversos problemas adaptativos colectivos e individuales; los individuales se vieron reflejados en adaptaciones físicas y psicológicas diferenciadas por sexo. De acuerdo con esta perspectiva, se sugiere que las diferencias sexuales emergen en respuesta a inputs ambientales específicos (Balliet et al., 2011; Buss, 1995).

Respecto a la perspectiva evolutiva, Balliet et al. (2011) también concluyen que es poco probable que en nuestra historia evolutiva hayan surgido adaptaciones diferenciadas por sexo que se traduzcan en que los hombres o las mujeres exhiban comportamientos más cooperativos. Los resultados de la presente investigación no permiten concluir ni aportar datos relevantes respecto a qué perspectiva —sociocultural o evolutiva— proporciona mayor evidencia empírica o presenta

datos más precisos respecto a las diferencias en cooperación entre géneros, lo cual representa una limitación del estudio. De igual manera, dadas las condiciones del experimento no fue posible distinguir entre el sexo de nacimiento y el género socialmente asumido, por lo cual, no se pueden presentar evidencias de manera clara y amplia respecto a este tema. En este sentido, es crucial destacar que la cooperación es un fenómeno multifacético influenciado por una diversidad de factores contextuales, psicológicos y sociales. Por ende, se requiere la continuación y ampliación de investigaciones que aborden estos aspectos de manera integral.

## **9.2 Interacción entre los individuos dentro de la cooperación**

Con relación al sexo del informante como una variable importante en el comportamiento cooperativo, Maccoby (1990) señala que las interacciones entre las mujeres tienden a ser más cooperativas y prosociales, mientras que las interacciones entre los hombres suelen enfocarse más en la dominación social, lo que sugiere una menor cooperación entre los hombres comparados con las mujeres. No obstante, para la presente investigación, se controló el sexo del niño que brindaba la información a través de un audio en las tres condiciones, asegurando que fuera del mismo sexo que el participante y de edad similar. A pesar de este control, se observó que los hombres compartieron más cuando recibían información relevante para completar la tarea con éxito. Este hallazgo, contrasta con la expectativa general de menor cooperación entre hombres. En este sentido, los resultados sugieren que, bajo ciertas condiciones, la disposición de los hombres a cooperar puede ser tan alta o mayor a la de las mujeres, especialmente cuando se vincula a la obtención de un beneficio en concreto.

En cuanto a la duración de la interacción, Balliet et al. (2011), sostienen que puede ser un factor importante en la cooperación. En esta investigación la interacción entre el informante y el receptor fue extremadamente breve, asincrónica e indirecta. Los participantes solo tuvieron la oportunidad de escuchar un audio de una persona desconocida. Además, la información proporcionada era limitada, y la interacción estaba mediada por un dispositivo electrónico y una grabación realizada en un momento diferente. Futuras investigaciones podrían emplear metodologías alternativas que permitan una interacción más directa y prolongada para explorar si

se obtienen resultados distintos en relación con el efecto del tipo de interacción en la cooperación. Este enfoque podría incluir interacciones cara a cara, sesiones de video en tiempo real, o entornos de comunicación más interactivos que permitan una mayor reciprocidad y dinamismo en el intercambio de información, lo cual podría influir significativamente en la disposición de los participantes a cooperar.

### **9.3 Compartir y brindar información**

Respecto a brindar información, de acuerdo con la investigación de Harrell & Wolff (2023) se afirma que sí bien el trabajo reciente ha explorado cómo se desarrolla la cooperación en grupos en red que enfrentan dilemas de bien público, asume que los miembros del grupo solo pueden acceder a la información sobre las decisiones cooperativas (o egoístas) de sus vínculos inmediatos con la red. Esta investigación amplía este trabajo y lo integra con la literatura sobre chismes y comunicación, ya que demuestran que las oportunidades de compartir información a través de lazos de red promueven la producción de bienes públicos. Aunque era común que los participantes aprendieran sobre los comportamientos relativamente no cooperativos de otros miembros del grupo, la cooperación siguió siendo mayor cuando el intercambio de información era posible en comparación con cuando no lo era.

En esta misma línea, Perc et al. (2013) encontraron que el intercambio de información promueve el comportamiento prosocial más allá de los límites de la reciprocidad de la red tradicional. El efecto se debe a la sinergia entre la reciprocidad de la red y la aparición espontánea de un comportamiento correlacionado en las dos redes. Adicionalmente, mencionan que las probabilidades de cooperación mejoran aún más si la información se comparte no solo entre jugadores individuales, sino más bien si proviene de grupos.

En cuanto a compartir, de acuerdo con Warneken et al. (2011), los adultos suelen compartir recursos incluso cuando pueden elegir no hacerlo. Este hallazgo, se presenta de manera similar en la presente investigación, aunque ésta es con niños de 5 años; también se logra evidenciar que los niños comparten, incluso cuando se les ofrece la posibilidad de no hacerlo y quedarse con los recursos que obtuvieron por completar una tarea. No obstante, también cabe aclarar que, en el

---

presente estudio, no se presenta el comportamiento cooperativo de compartir de manera aislada, sino que también está ligado a la reciprocidad ascendente; es decir, los sujetos cooperan con otros cuando en el pasado, recibieron ayuda por parte de un tercero que no está presente en la situación actual (Beeler-Duden & Vaish, 2020). En este sentido, los resultados del presente estudio ponen en evidencia que los niños varones compartieron con un tercero cuando recibieron información importante para resolver una tarea, lo que puede interpretarse como un acto de reciprocidad ascendente. Es decir, ayudan a alguien cuando previamente han tenido una experiencia de haber recibido ayuda de otra persona. No obstante, vale la pena preguntarse por qué ocurre de esta manera sólo en los niños y sólo en el comportamiento cooperativo de compartir y no en el de brindar información. Una posible hipótesis puede ser que compartir un recurso tangible pueda ser entendido por ellos como un gesto más valioso y significativo que brindar información.

Eisenberg y Fabes (1992) señalan que la conducta de compartir parece aumentar con la edad. Además, por ejemplo, el estudio de Baumrind (1971) encontró que la regularidad de las conductas prosociales de un grupo de niños aumentó significativamente con el pasar de los años. Estos hallazgos nos permiten considerar la posibilidad de que el comportamiento cooperativo y la reciprocidad ascendente pueden estar influenciados por el nivel de desarrollo y la experiencia acumulada de los niños. Estos resultados abren la posibilidad a que futuras investigaciones se centren en edades más avanzadas y comprueben si cambia en algo la conducta cooperativa, respecto a los estudios con niños, asimismo, serían valiosos estudios longitudinales que exploren cómo van cambiando estos comportamientos a medida que los niños crecen.

De acuerdo con los hallazgos del presente estudio, la acción de brindar información no arrojó resultados estadísticamente significativos, a diferencia del acto de compartir, que sí mostró significancia estadística, aunque solo en los varones. Esta disparidad en los resultados plantea interrogantes relevantes sobre los mecanismos subyacentes y las motivaciones detrás de estos comportamientos diferenciados. Una posible explicación a este resultado puede deberse a que compartir recursos tangibles puede estar más directamente relacionado con mecanismos evolutivos de reciprocidad y cohesión social, que son fácilmente observables y tienen beneficios inmediatos y visibles para las relaciones interpersonales. En contraste, brindar información puede ser percibido como un acto menos tangible y con beneficios menos inmediatos, lo que podría influir en su

frecuencia y la percepción de su valor dentro de los contextos estudiados. Esta hipótesis puede ser estudiada en futuras investigaciones.

#### **9.4 Tendencias selectivas**

Algunos autores proponen una tendencia selectiva positiva (Herrmann et al., 2007; Tomasello, 2010), otros, por su lado, proponen una tendencia selectiva negativa (Restrepo Lora & Velázquez Jaramillo, 2018; Vaish et al., 2010); no obstante, estas tendencias todavía se enfrentan a diversos cuestionamientos y dudas dado que no hay una respuesta concluyente. Los hallazgos del presente estudio revelan una complejidad adicional al mostrar que, en determinadas circunstancias, no se manifiesta ninguna de las dos tendencias. Este descubrimiento sugiere que las dinámicas de la selectividad positiva o negativa pueden estar sujetas a variaciones contextuales o situacionales que aún no se comprenden completamente. Incluso, también puede estar ligado a los sentimientos de gratitud que diferentes autores (Leimgruber et al., 2012; Beeler-Duden & Vaish, 2021) destacan en sus investigaciones. En este sentido, la gratitud puede motivar a los individuos a comportarse de manera generosa y cooperativa; las emociones y los sentimientos subjetivos podrían mediar las respuestas prosociales haciendo que el panorama sea aún más amplio.

La ausencia de una tendencia selectiva clara en ciertos casos indica que otros factores pueden estar influyendo en las decisiones de cooperación de los individuos. Estos factores pueden incluir el contexto específico de la interacción, las características individuales de los participantes, o incluso variables ambientales que no fueron consideradas previamente. Entre estos factores podemos destacar: el diseño del espacio en donde ocurre la interacción dado que en ocasiones, puede generar la percepción de ser evaluado u observado por personas externas, la relevancia del objeto a compartir y las interacciones previas que pueda haber tenido el participante con otras personas.



## 10 Conclusiones y limitaciones

En la presente investigación se evidenció que los hombres, y no las mujeres, muestran diferencias en cuanto al comportamiento cooperativo de compartir, pero no en el de brindar información, cuando se les presenta información previa que puede ayudar a completar una tarea, en comparación a cuando se presenta información falaz o no se presenta información relevante para el mismo propósito. Este resultado aporta evidencia y abre la posibilidad de nuevas investigaciones para entender y explorar el género como una variable importante para la investigación del comportamiento cooperativo y los mecanismos subyacentes.

De igual manera, este estudio también sugiere que el tipo de interacción entre los sujetos es crucial para entender la cooperación. Las dinámicas interpersonales y el contexto específico en el que se produce la cooperación pueden influir de manera diferente en hombres y mujeres. Esta diferencia en el comportamiento cooperativo al compartir, pero no al brindar información, podría estar relacionada con diversas normativas sociales y expectativas de género que afectan a los individuos de distintas maneras.

Una de las principales limitaciones del presente estudio es el tamaño relativamente pequeño de la muestra. Con una muestra final de 64 participantes dividida en tres condiciones experimentales, la capacidad para generalizar los hallazgos a una población más amplia es limitada. Un tamaño de muestra con más participantes puede posibilitar una mayor robustez estadística y podría ofrecer resultados más representativos, significativos y fiables. Es por ello, que futuras investigaciones, pueden usar una muestra más grande e identificar si los resultados varían.

Por otra parte, aunque la elección de los participantes de 5 años tiene una base teórica, basada en investigaciones previas sobre el comportamiento cooperativo, esta restricción etaria puede limitar la generalización de los resultados a otros grupos de edad. Los niños a esta edad están en un momento crucial de desarrollo en términos de cooperación y comprensión social, pero las capacidades y comportamientos cooperativos pueden variar significativamente con la edad. En la presente investigación se incluyeron participantes desde los 51 meses de edad. Al momento del análisis de datos se eliminaron los datos extremos más pequeños y no se encontraron diferencias,

por lo que, se analizó la muestra completa. No obstante, futuras investigaciones podrían beneficiarse de incluir un rango de edades más amplio o de realizar comparaciones entre diferentes grupos de edad para evaluar si existen diferencias significativas en la conducta cooperativa y en la influencia de la veracidad de la información.

El contexto experimental y el tipo de interacción utilizados en este estudio también representan una limitación. La interacción mediada electrónicamente y la naturaleza controlada del experimento pueden no reflejar completamente las dinámicas de interacción en entornos más naturales o cotidianos. Diferentes contextos y tipos de interacción pueden influir en la disposición a cooperar de maneras que no fueron capturadas en este estudio. Por tanto, es esencial considerar factores como la familiaridad entre los participantes, la modalidad de comunicación (cara a cara vs. mediada), y el entorno (laboratorio vs. natural) pueden afectar los resultados.

En resumen, si bien este estudio aporta valiosos conocimientos sobre los factores que influyen en la conducta cooperativa de compartir y brindar información, las limitaciones mencionadas destacan la necesidad de continuar explorando estos temas con enfoques metodológicos más amplios y diversos. Ampliar el tamaño de la muestra, el rango de edad de los participantes, y considerar diferentes contextos y tipos de interacción, será de gran relevancia para profundizar en la comprensión de los mecanismos relacionados con la cooperación humana.

## 11 Recomendaciones

A continuación, se presentan una serie de recomendaciones para futuras investigaciones respecto al mismo tema.

- Utilizar metodologías alternativas que posibiliten interacciones directas y prolongadas para evaluar si los resultados varían. En este sentido, se pueden considerar interacciones presenciales, vídeos en tiempo real o entornos comunicativos más interactivos que posibiliten la reciprocidad.
- Tener en cuenta otros factores que pueden influir en las tendencias selectivas en el comportamiento cooperativo tales como: características individuales de los participantes u otras variables como la familiaridad entre los participantes, la modalidad de interacción y el entorno, ya no en forma de experimento sino en un entorno más natural.
- Ampliar el tamaño de la muestra para cada una de las condiciones.
- Revisar si el sexo del informante afecta la conducta cooperativa de compartir y/o brindar información.
- Centrarse en edades mayores a 5 años e identificar si cambia el comportamiento cooperativo, incluso, se pueden llevar a cabo investigaciones que comparen entre grupos de edades.

**Referencias**

- Aristóteles. (1988). *Política*. Editorial Gredos, S.A.
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 29(3), Article 3. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Balliet, D., Li, N. P., Macfarlan, S. J., & Van Vugt, M. (2011). Sex differences in cooperation: A meta-analytic review of social dilemmas. *Psychological Bulletin*, 137(6), 881-909. <https://doi.org/10.1037/a0025354>
- Barco, B. L. del, Río, M.-I. P. del, Delgado, M. G., & Lázaro, S. M. (2016). Relevancia del aprendizaje cooperativo sobre los diferentes perfiles de la dinámica bullying. Un análisis mediante pruebas de tamaño del efecto. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 32(1), Article 1. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.1.183141>
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1, Pt.2), 1-103. <https://doi.org/10.1037/h0030372>
- Beeler-Duden, S., & Vaish, A. (2020). Paying it forward: The development and underlying mechanisms of upstream reciprocity. *Journal of Experimental Child Psychology*, 192, 104785. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.104785>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1976). La construcción social de la realidad. *Desarrollo Económico*, 15(60), 641. <https://doi.org/10.2307/3466656>
- Bratman, M. E. (1992). Shared Cooperative Activity. *The Philosophical Review*, 101(2), 327-341. <https://doi.org/10.2307/2185537>

- 
- Brownell, C. A., Svetlova, M., & Nichols, S. (2009). To share or not to share: When do toddlers respond to another's needs? *Infancy: The Official Journal of the International Society on Infant Studies*, 14(1), 117-130. <https://doi.org/10.1080/15250000802569868>
- Buss, D. M. (1995). Psychological sex differences: Origins through sexual selection. *American Psychologist*, 50(3), 164-168. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.50.3.164>
- Darwin, C. (1909). *El origen del hombre: La selección natural y la sexual* (Sempere&Cia). Prometeo.
- Choi, J., Johnson, D. W., & Johnson, R. (2011). Relationships among cooperative learning experiences, social interdependence, children's aggression, victimization, and prosocial behaviors. *Journal of Applied Social Psychology*, 41(4), 976-1003. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2011.00744.x>
- Congreso de Colombia. (2016). Ley 1804 - Política de Estado para el Desarrollo Integral para la Primera Infancia de Cero a Siempre. Diario Oficial No. 49.953. Bogotá, Colombia.
- Convención sobre los Derechos del Niño. (1989). Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 44/25 del 20 de noviembre de 1989.
- Crespo, J. S. B. (2012). En el origen evolutivo de nuestra especie. *revista de derecho*.
- Dawkins, R. (1976). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta* (1990.<sup>a</sup> ed.). Editorial Bruño.
- Diamond, D. W. (1991). Monitoring and Reputation: The Choice between Bank Loans and Directly Placed Debt. *Journal of Political Economy*, 99(4), 689-721. <https://doi.org/10.1086/261775>
- Diamond, J. (2007). *Colapso* (2007.<sup>a</sup> ed.). DeBolsillo.
- Díaz Fouz, T. (2021). *Políticas integrales para el fortalecimiento de la primera infancia en Iberoamérica*. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/2131>

- 
- Dunfield, K. A., & Kuhlmeier, V. A. (2013). Classifying Prosocial Behavior: Children's Responses to Instrumental Need, Emotional Distress, and Material Desire. *Child Development*, 84(5), 1766-1776. <https://doi.org/10.1111/cdev.12075>
- Durkheim, É. (2013). *La división del trabajo social* (Traducción por Luis Bénitez). Ediciones Lea.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1992). Emotion, regulation, and the development of social competence. En *Emotion and social behavior* (pp. 119-150). Sage Publications, Inc.
- Flynn, E., Turner, C., & Giraldeau, L.-A. (2016). Selectivity in social and asocial learning: Investigating the prevalence, effect and development of young children's learning preferences. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 371, 20150189. <https://doi.org/10.1098/rstb.2015.0189>
- Furtner, N. C., Kocher, M. G., Martinsson, P., Matzat, D., & Wollbrant, C. (2021). Gender and cooperative preferences. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 181, 39-48. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2020.11.030>
- Gibson, S. K. (2004). Social Learning (Cognitive) Theory and Implications for Human Resource Development. *Advances in Developing Human Resources*, 6(2), 193-210. <https://doi.org/10.1177/1523422304263429>
- Grueneisen, S., & Warneken, F. (2022). The development of prosocial behavior-from sympathy to strategy. *Current Opinion in Psychology*, 43, 323-328. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.08.005>
- Gurven, M. (2004). To give and to give not: The behavioral ecology of human food transfers. *Behavioral and Brain Sciences - BEHAV BRAIN SCI*, 27. <https://doi.org/10.1017/S0140525X04000123>

- 
- Guzmán, R., Rowthorn, R., & Rodriguez-Sickert, C. (2008). Teorías de la evolución del comportamiento cooperativo: Una revisión crítica. *Abante*, 11, 4-16.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. DEBATE.
- Harrell, A., & Wolff, T. (2023). Information-sharing and cooperation in networked collective action groups. *PNAS Nexus*, 2(12), 399. <https://doi.org/10.1093/pnasnexus/pgad399>
- Henrich, J., & Henrich, N. (2006). Culture, evolution and the puzzle of human cooperation. *Cognitive Systems Research*, 7(2-3), 220-245. <https://doi.org/10.1016/j.cogsys.2005.11.010>
- Henrich, J., & Muthukrishna, M. (2021). The Origins and Psychology of Human Cooperation. *Annual Review of Psychology*, 72(1), 207-240. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-081920-042106>
- Herrmann, E., Call, J., Hernández-Lloreda, M. V., Hare, B., & Tomasello, M. (2007). Humans Have Evolved Specialized Skills of Social Cognition: The Cultural Intelligence Hypothesis. *Science*, 317(5843), 1360-1366. <https://doi.org/10.1126/science.1146282>
- Herrmann, E., Keupp, S., Hare, B., Vaish, A., & Tomasello, M. (2013). Direct and indirect reputation formation in nonhuman great apes (*Pan paniscus*, *Pan troglodytes*, *Gorilla gorilla*, *Pongo pygmaeus*) and human children (*Homo sapiens*). *Journal of Comparative Psychology*, 127(1), 63-75. <https://doi.org/10.1037/a0028929>
- ICBF Política Instructivo final - Congreso de Colombia. (2006). *Ley 1098 - Código de Infancia y Adolescencia*. *Diario Oficial*, No. 46.446. Bogotá, Colombia.
- Köster, M., & Kärtner, J. (2019). Why do infants help? A simple action reveals a complex phenomenon. *Developmental Review*, 51, 175-187. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.11.004>

- 
- Kuhlmeier, V. A., Dunfield, K. A., & O'Neill, A. C. (2014). Selectivity in early prosocial behavior. *Frontiers in Psychology*, 5. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00836>
- Leimgruber, K. L., Shaw, A., Santos, L. R., & Olson, K. R. (2012). Young children are more generous when others are aware of their actions. *PloS One*, 7(10), e48292. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0048292>
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist*, 45(4), 513-520. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.45.4.513>
- Gilbert, M. (1989). *On Social Facts* / Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/paperback/9780691020808/on-social-facts>
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). Plan Decenal de Educación 2016-2026. Colombia.
- Molleman, L., & Gächter, S. (2018). Societal background influences social learning in cooperative decision making. *Evolution and Human Behavior*, 39(5), 547-555. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2018.05.007>
- Nowak, M. A., & Sigmund, K. (2005). Evolution of indirect reciprocity. *Nature*, 437(7063), 1291-1298. <https://doi.org/10.1038/nature04131>
- Núñez Patiño, K. & Villalobos, Alba. (2011). *Socialización infantil y estilos de aprendizaje. Aportes para la construcción de modelos de educación intercultural desde las prácticas cotidianas en una comunidad.*
- Olson, K. R., & Spelke, E. S. (2008). Foundations of cooperation in young children. *Cognition*, 108(1), 222-231. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2007.12.003>
- Perc, M., Gómez-Gardeñes, J., Szolnoki, A., Floría, L. M., & Moreno, Y. (2013). Evolutionary dynamics of group interactions on structured populations: A review. *Journal of the Royal Society, Interface*, 10(80), 20120997. <https://doi.org/10.1098/rsif.2012.0997>



- 
- Prétôt, L., Gonzalez, G., & McAuliffe, K. (2020). Children avoid inefficient but fair partners in a cooperative game. *Scientific Reports*, *10*(1), 10511. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-65452-9>
- Restrepo Lora, X., & Velázquez Jaramillo, J. F. (2018). *Relaciones entre la reciprocidad indirecta y la reputación: Su influencia en la conducta cooperativa de compartir*.
- Richerson, P. J., & Boyd, R. (2006). *Not By Genes Alone: How Culture Transformed Human Evolution*. University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/N/bo3615170.html>
- Romano, A., Saral, A., & Wu, J. (2021). Direct and Indirect Reciprocity among Individuals and Groups. *Current Opinion in Psychology*, *43*. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.08.003>
- Sasaki, T., Uchida, S., Okada, I., & Yamamoto, H. (2024). The Evolution of Cooperation and Diversity under Integrated Indirect Reciprocity. *Games*, *15*(2), Article 2. <https://doi.org/10.3390/g15020015>
- Searle, J. R. (2012). *La construcción de la realidad social* (Nachdr.). Paidós.
- Pinker, S. (2018). *La tabla rasa: La negación moderna de la naturaleza humana*. PAIDÓS.
- Tomasello, M. (1999). *Los orígenes culturales de la cognición humana*.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T., & Moll, H. (2005). Understanding and sharing intentions: The origins of cultural cognition. *The Behavioral and Brain Sciences*, *28*(5), 675-691; discussion 691-735. <https://doi.org/10.1017/S0140525X05000129>
- Tomasello, M., Kruger, A. C., & Ratner, H. H. (1993). Cultural learning. *Behavioral and Brain Sciences*, *16*(3), 495-511. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0003123X>
- Tomasello, M. (2010). ¿Por qué cooperamos? Katz editores.

Trivers, R. (1971). The Evolution of Reciprocal Altruism. *Quarterly Review of Biology*, 46, 35-57.

<https://doi.org/10.1086/406755>

Tuomela, R. (2007). *The Philosophy of Sociality: The Shared Point of View*. Oxford University Press.

Vaish, A., Carpenter, M., & Tomasello, M. (2010). Young Children Selectively Avoid Helping People With Harmful Intentions. *Child Development*, 81(6), 1661-1669.

Vaish, Amrisha, Hepach, Robert, & Tomasello, Michael. (2018). *The specificity of reciprocity: Young children reciprocate more generously to those who intentionally benefit them.*

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0022096517304320>

Van Ryzin, M. J., & Roseth, C. J. (2018). Cooperative learning in middle school: A means to improve peer relations and reduce victimization, bullying, and related outcomes. *Journal of Educational Psychology*, 110(8), 1192-1201. <https://doi.org/10.1037/edu0000265>

Warneken, F., Lohse, K., Melis, A. P., & Tomasello, M. (2011). Young Children Share the Spoils After Collaboration. *Psychological Science*, 22(2), 267-273. <https://doi.org/10.1177/0956797610395392>

Wörle, M., & Paulus, M. (2019). Normative foundations of reciprocity in preschoolers. *Journal of Experimental Child Psychology*, 188, 104693. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.104693>

---

## Anexos

### Anexo 1. Consentimiento Informado y cuestionario sociodemográfico

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, \_\_\_\_\_ identificado con documento de identidad \_\_\_\_\_, en calidad de padre/madre/tutor legal del menor de edad \_\_\_\_\_ doy mi consentimiento para que participe en la investigación titulada “*Relación entre la tendencia selectiva positiva y negativa en el comportamiento cooperativo de compartir en niños de 5 años*” realizada por las estudiantes del pregrado de Psicología de la Universidad de Antioquia Campus El Carmen de Viboral: Diana Alejandra Bernal Hernández, Sofía Moreno Ceron, Estefanía Gómez Álvarez y el docente y asesor Juan Felipe Velásquez Jaramillo. Los datos recolectados serán de uso exclusivamente académico y científico conservando en anonimato la identidad de los participantes.

Entiendo que el/la menor participará en algunas tareas experimentales que no ponen en riesgo de ninguna manera la salud física y mental. Soy consciente de que la participación de el/la menor es completamente voluntaria. También comprendo que el/la menor puede retirarse de la investigación en cualquier momento sin ninguna consecuencia. Asimismo, entiendo que no se recibirá ninguna retribución económica o de otro tipo por hacer parte de esta investigación. Esta investigación contempla parámetros establecidos en la resolución No 008430 de 1993 del 4 de octubre, así como en la Ley 1090 del 2006. Por lo tanto, doy mi consentimiento para que el/la menor participe en la investigación mencionada anteriormente y acepto responder algunas preguntas sociodemográficas al final de este documento.

Este consentimiento se firma a los \_\_\_\_\_ días, del mes de \_\_\_\_\_ del año \_\_\_\_\_

Firma del participante \_\_\_\_\_

CC. \_\_\_\_\_ Teléfono de contacto: \_\_\_\_\_

#### CUESTIONARIO SOCIODEMOCRÁFICO

Fecha de nacimiento del menor: DD/MM/AAAA

Sexo: F/M

Estrato socioeconómico: \_\_\_\_

Edad de el/la menor al momento del ingreso a la institución: \_\_\_\_

Número de hermanos de el/la menor: \_\_\_\_

Ha sido diagnosticado con alguna enfermedad: Sí \_\_\_\_ No \_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Presenta alguna discapacidad: Sí \_\_\_\_ No \_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Nivel de escolaridad del acudiente: Primaria - Bachiller - Técnica - Profesional

**Anexo 2. Parámetros de codificación de conducta e instrumento de calificación****PARÁMETROS DE CODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA E INSTRUMENTO DE CALIFICACIÓN****Nombre completo del participante:****Sexo:** F/M**Fecha de nacimiento:****Condición experimental:** Grupo ayuda\_\_\_ Grupo no ayuda\_\_\_ Grupo control\_\_\_**Procedimientos previos:**

\_\_\_ Tiene el consentimiento informado firmado correctamente.

\_\_\_ Los padres diligenciaron la encuesta sociodemográfica

***Desarrollo del juego 1***

<b>Acción</b>	<b>Descripción de la acción</b>	<b>Criterio de calificación</b>
Presentación de tarjetas	Se presentan las tarjetas de color: amarillo, azul y rojo. Y se pregunta de qué color es cada una de las tarjetas.	<b>0.</b> El participante no puede identificar los colores <b>1.</b> El participante identifica los colores
Comprensión de instrucciones	Se pregunta al participante si ha entendido en qué consiste el primer juego.	<b>0.</b> El participante refiere que no entiende el juego <b>1.</b> El participante manifiesta que entiende el juego
Búsqueda del dulce	Se dan las instrucciones al participante para que busque un dulce escondido en una caja y tiene sólo 8 segundos para lograrlo.	<b>0.</b> El participante no busca el dulce de acuerdo a las instrucciones. <b>1.</b> El participante busca el dulce de acuerdo a las instrucciones.

***Desarrollo del juego 2***

<b>Acción</b>	<b>Descripción de la acción</b>	<b>Criterio de calificación</b>
Comprensión de instrucciones	Se reproduce el audio y se hacen preguntas de comprensión.	<b>0.</b> El participante responde que no entiende

		1. El participante responde que sí entiende las preguntas
Búsqueda de la ficha	Luego de escuchar el audio, se pide a los participantes que busquen la ficha que le falta al rompecabezas.	0. El participante no busca la ficha en la caja que dice el audio. 1. El participante busca la ficha en la caja que dice el audio.

*Compartir dulces*

Acción	Descripción de la acción	Criterio de calificación
Grabar audio	Se pide al participante que grabe un audio para un participante nuevo.	0. El participante no graba el audio 1. El participante graba el audio para el participante nuevo y le dice en dónde se encuentra la ficha. 2. El participante graba el audio para el participante nuevo, pero no le dice dónde se encuentra la ficha.
Compartir stickers	Se propone al participante compartir algunos stickers de los que ganó con un participante nuevo.	0. El participante no comparte stickers 1. El participante si comparte stickers
Compartir stickers	De los stickers que ganó ¿Cuántos compartió?	

**DISPOSICIÓN DEL NIÑO Y ASPECTOS GENERALES**

(Escala tipo Likert de 1 a 5, siendo 1 “muy bajo” y 5 “muy alto”)

- Atención del participante a las instrucciones del experimentador: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_
- Motivación hacia la realización de cada una de las tareas: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_
- Interés por el premio en la segunda tarea: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_
- Condiciones adecuadas del espacio: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_
- Presentación adecuada de cada una de las consignas por parte del experimentador: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_

- Desempeño de los experimentadores: 1\_ 2\_ 3\_ 4\_ 5\_